

Y como en la susodicha uno se encuentra con la cita fiel, con la salutación soberana, con la letra cariñosa

De entre esa pirámide de requiebros y lealtades en forma de tarjeta saco a relucir, porque de veras las guardo, dos

de continuo por sus cosas», «Alaba sus virtudes o cualidades en su ausencia, que pronto lo sabrás». «Servirás al prójimo,

contrato. Si de la Navarra... ni eso no merecería ni ser vida ni menos ser recordada.

El tratamiento capilar, una investigación constante

El cabello, ese gran desconocido

MARCELINO PORRES IGAY. (TECNICO ESPECIALISTA CAPILAR)

DESDE la época de los griegos, se buscan pócimas y remedios «milagrosos» para frenar su caída, aunque esto no es tan sencillo, pero afortunadamente disponemos de productos que favorecen la oxigenación y nutrición capilar.

A veces olvidamos que para tener un cabello suave, brillante, resistente y flexible, debe tener un hábitat adecuado. Las diversas causas endógenas, es decir, en el interior del cuerpo (hormonales, dietéticas, estrés, etc.), y exógenas, es decir, en el exterior (polución, champús irritantes, etc.) que contribuyen al deterioro del cabello, suelen confluir en un punto común: la mala irrigación del cuero cabelludo.

Esta irrigación defectuosa se suele perpetuar a través de diversas tensiones en los músculos de la cabeza (sobre todo a nivel del cuello y del anillo de músculos oculares). Para solucionar estos problemas deberemos actuar masajando en sentido ascendente, desde el cuello hasta la zona occipital, y descendiendo hasta la zona linfática.

En cuanto a la caída del cabello, utilizamos un producto testado clínicamente, que regenera y frena la caída, potenciando el nacimiento del nuevo cabello, que nos está dando unos excelentes resultados.

Otro de los problemas más usuales es la pitiriasis o «caspa», bacteria producida por ciertas disfunciones orgánicas en cuyo tratamiento se obtiene como resultado un 100% de efectividad, en un espacio de tiempo reducido, entre una y dos semanas como máximo. Debemos masajear después del tratamiento desde el cuello hasta la zona occipital y viceversa.

Por último, la seborrea o «grasa», producida por una hipersecreción de las glándulas sebáceas, no se puede eliminar, aunque sí regular. Nuestro organismo genera la grasa necesaria para lubricar el cabello, por lo tanto es necesaria. La única forma de controlar la seborrea e hipersecreción, es utilizando unos productos que contengan seborreguladores, a fin que vaya disminuyendo el exceso de flujo. Lógicamente los resultados son más lentos, no siendo conveniente masajear el cabello, para no provocar la excitación de las glándulas sebáceas.

Para ayudar a las personas que sufren estos trastornos, deberemos consultar con un profesional que valore el problema, quien realizará un estudio serio, emitiendo un diagnóstico correcto para aplicar el tratamiento necesario.

No olvidemos que el cabello es la fibra más natural que poseemos en el exterior de nuestro cuerpo.

